

Los redactores fundadores de HOY son:

Alfonso, fotógrafo.—C. José de Arpe, redactor jefe.—Alejandro Ber.—Angel Caamaño (El Barquero).—Cristóbal de Castro.—Emilio Gabás.—Francisco Gómez Hidalgo, gerente.—Cándido Iribarren.—Rafael Maroto.—Juan José Morato.—Alejandro Pérez Lugin.—Rafael Roca.—Guillermo Sánchez Ortiz.—Santiago Vinardell, director.

Seis páginas

Diario de la noche, fundado por los redactores separados del HERALDO DE MADRID

Diez céntimos

ANO II—NUM. 219

Oficinas: San Bernardo, 64

Lunes, 15 de Agosto de 1920

Talleres: Pizarro, 14

CUATRO EDICIONES

La musa ciega

En el callejón estrecho y húmedo, que hiede a miseria, he oído la voz profética de la musa popular.

Era una vieja sarmientosa, que, con las espantosas manos crispadas, arrancaba a los niños que pasaban las cuerdas de una guitarra magueña.

Su canción estaba hecha de lamentaciones. Pero no era un salmo de Job, porque contenía terribles amenazas. La tosada recordaba el canto llano, mas sin su serenidad.

De las covachuelas infectas salían los miserables que en ellas viven hacinados. Formaban torro alrededor de la vieja. Niños escuálidos, pobres mujeres anémicas, hombres degenerados, toda esa muchedumbre familiar que se arrastra, cual jauría de perros sarnosos y hambrientos, a los pies de los satisfechos.

Extasiados escuchaban aquella voz canónica, que en versos rudimentarios cantaba sus miserias y sufrimientos.

Era una interminable letanía de dolor. Y todos parecían complacidos en comprobar que las lamentaciones de la musa ciega interpretaban fielmente la vulgar tragedia de su cotidiano vivir.

La pobre vieja cantaba sin cesar con esa tristeza en la voz que se advierte en los trinos de los pájaros ciegos, víctima de la refusada crueldad de su amo.

Ella también tenía las cuencas vacías, como si el hervor candente del verdugo humano consumido sus ojos.

Y cantaba la extraña canción de los miserables, una canción vulgar, que hubieran desafiado a componer nuestros poetas que engarzaron palabras refinadas en la joya de sus versos impecables.

Ha ahí, pueblo, tu único poeta civil. Nadie se acuerda de ti entre la turba, multa literaria.

Sólo tienes la pobre vieja ciega, que en el arroyo, entre la basura municipal, entona desgarradoras lamentaciones.

Nos imaginamos que en visperas del Terror, una vieja ciega y sarmientosa, como esa que he aquí visto en un callejón oscuro en el capital de España, debió ser la musa inspiradora de las miserables muchedumbres francesas, que luego, ebrias de sangre, clavarón en las picas cabezas y coronas.

Y en Rusia, ¿No pensáis en la lenta y constante siembra de ira, que debió preceder al estallido aterrador?

¿Cómo pasáis indiferentes a la vera de la desgraciada musa popular?

Vosotros, los que no sabéis de las miserias de la vida, los que os apartáis con asco de esas muchedumbres que arrastran a la existencia imposible, los que no leéis nada de la queja unánime y constante, que exhalan los oprimidos, deteneos siquiera a escuchar la triste y monótona canción de la musa ciega.

No penséis hallar bellas palabras sonoras ni brillantes imágenes literarias, ni armonías de un aparato y falso satanismo político.

No; la canción de la musa ciega es vulgar y oscura, como la misma tragedia cotidiana de esas pobres vidas, sencillas y miserables.

Habla del pan, de los sudados exigüos, de los jornales insuficientes, del jergón, de la ropa empapada, de los hijos anémicos y medio muertos, del alquiler, de las subsistencias...

Y la voz cavernosa de la musa ciega, al compás de los quejidos de la guitarra, llena el callejón misérrimo con estos pobres versos que enardecen al auditorio:

“Pues comer sólo puede el gran señor, el agostero y el acarreador; y sólo engorda aquí el que es bandido, que por la política está protegido...”

Pobres, rudimentarias, vulgares expresiones a la pena que tortura a los condenados en vida... ¿Cómo sientan fielmente interpretada su queja constante los oprimidos? Ellos repiten eso todos los días. Es su conversación de todas las horas.

¿Cómo no han de escuchar con éxtasis a la pobre musa ciega?

Y la vieja sigue, callejón adelante, su peregrinación de bardo de la miseria por los barrios pobres.

Luego veo un descamisado que a la luz de un farol delecta “la primera y segunda parte”. Y un corro de desarrapados chiquillos que se aleja, repitiendo a coro:

“Pues comer sólo puede el gran señor...”

En la esquina, unas comadres sababan con airadas interjecciones la canción de la miseria.

Una harpía levanta amenazadora los puños cerrados.

He pensado que la vieja musa popular era simbólicamente ciega, y que la sociedad, egoísta, no hace nada para que cese esa triste canción que de pronto puede convertirse en un “ca ira” demledor.

Aún es tiempo, aún es tiempo... Pero no debemos tardar demasiado. La musa ciega interpreta el clamor popular, que los que tienen el deber de escucharla se apresuren a hacerlo.

A los “conciliábulos de odio y de miseria”, de que nos habla el poeta, hay que oponer una gran generosidad por parte de los poderosos de la tierra y un verdadero espíritu de justicia por parte de los gobernantes, si queremos evitar que llegue el terrible día de la ira y de la venganza.

Santiago Vinardell

Cien diamantes para un bolchevique

LOS ADUANEROS DE NORTEAMÉRICA INTERCEPTAN UN PAQUETE DEL COMPAÑERO MARTON

Washington 15 (2 t).—La Adana ha interceptado un paquete de procedencia rusa que llevaba a su destino.

“Al compañero Marton”. Es decir, al pretendido embajador de los Soviets en los Estados Unidos.

El paquete contenía más de un centenar de diamantes, que se cree pertenecían a la Corte



El practicante de Cigüa y Medina D. José María Isern Muñiz, de Zaragoza, que al pasar el viñete por la tarde por Caminos, coincidió con los sucesos y estuvo recogiendo heridos y ayudando a los doctores en la Casa de Socorro hasta la dos de la madrugada. (Fotografía de Alfonso.)

Verán ustedes...

EN LA VERBENA DE LA PALOMA (Imitación de un raté castizo.)

(Diálogo sostenido por dos viejos no muy viejos cerca de la Cava Baja, donde fué el casual encuentro.)

—Señor Rita, ¿usted a sus años con esa flor en el pelo y o sea mantón, con unas rosas que le valen a su suertito, que le valen a su suertito y que le valen...

—Vamos a cuentas, señor Pascual. ¿Es que una, por vieja, no le da derecho a remozarse una malajada y a echar una cana al cefiro y a darse una vuelta por la verbena? ¿Podemos o no podemos las viejas disponer de nuestro cuerpo y adornarlo a nuestro antojo, y darle un poco de aquello que no le da a los jóvenes?

—Ay, señor Rita, las cosas, como yo digo, en su tiempo. ¿Se acuerda usted cuando fuimos tal que hoy, los dos muy puestos de punta en blanco a aquel baile que había...

—¿Si que me acuerdo! ¿Y si me acuerdo adónde fuimos, después de lo que bailamos, y un chaco que nos pasó...

—Sí, usted, ¿qué se lo cuento? —No, señor Pascual.

—¿Por qué? —Pues por eso, porque hay sucesos que si ayer no dieron a la puta cosa de risa fueron hoy, al cabo de los años, que me nos den... sentimiento.

—¿Qué me mira usted? —La miro porque parece que veo en usted a aquella moza del andar muy sandunguero y de los dientes muy blancos y de los ojos muy negros...

—¿Ay, qué tiempos, señor Rita! —¿Ay, señor Pascual, qué tiempos...

—Y es el caso que entonces no me acordaba de usted, ni usted muy viejo, muy viejo, ni yo muy viejo muy viejo...

Señor Rita, ¿usted viuda? —Yo, d'acuerdo.

—Y todo eso ¿se puede saber a qué viene, señor Pascual?

—Viene a cuento... de lo que pasa... (Ay, mi madre, dónde me he metido!) De lo que pasa, si, señor Rita...

—¿Y se puede saber qué es eso que pasa?

—Pues que las cosas van a ser... lo que fueron, según dijo... Señal Rita, quien lo dijo no me acuerdo! Pero, en fin, como las cosas vuelven a ser con el tiempo, nosotros, que nos quedamos...

—¿Ay, señor Pascual! le voy a venir dando a la memoria...

—¿Y qué dice usted?

—Aquello que me contó al principio...

—¿Qué fue? Porque no recuerdo...

—Pues dijo usted: “Señal Rita (con un tono lastimero, que daba pena), las cosas, como yo digo, en su tiempo...” Así que, señor Pascual, ¡aplique usted al cuento!

Por el remedo, Esteban González.

Los franceses en Marruecos

VIOLENTO COMBATE

Casablanca 15 (2 t).—La columna del

SANTANDER



Bergamín enfermo... de “insolación”

¿Da usted su permiso?

Eugenio d'Ors se titula sindicalista, y no tenemos inconveniente en creerlo así. Pío Baroja también solicita ingresar en las filas sindicalistas.

Y últimamente Valle Inclán parece ser que también está decidido, e incluso se dispone a escribir un libro, “porque el sindicalismo—ha dicho D. Ramón—está ahora en un estado embrionario y necesita, indudablemente, que sobre él se proyecte cierta luz de inteligencia que le hará adquirir la humana y bella forma que para triunfar necesitan todas las ideas.”

Lo que sin duda ignoran esos intelectuales es que, según cierto órgano sindicalista, escribir no es trabajar.

Nos referimos a un semanario madrileño que llama holgazanes a los periodistas, dando a entender que, como una cabeza no sirva para transportar ladrillos y cubos de argamasa, no les hace falta la falta.

De modo que, antes Valle Inclán, Ors y Baroja le tendrán que preguntar al autor de esas afirmaciones si les da su permiso para ingresar en el sindicalismo.

Otra huelga en Berlín

Berlín 16 (9 m.).—Los delegados de los transportes eléctricos del Sarre han decretado la huelga general, y por esta razón el tráfico postal con esta ciudad ha quedado provisionalmente suspendido.

Pan y toros

El público de las “colas”—no puede ser otro—acompañó ayer a un torero hasta la Puerta del Sol aclamándole constantemente.

Los vítores y aplausos de la muchedumbre taurófila atronaron el espacio durante un par de horas.

Hoy no se oye hablar de otra cosa. Las gentes comentan emocionadas la faena de ese muchacho, que desechó, él solo, ocho toros como ocho corderales.

Y los comentarios se prolongarán durante varios días.

Nuestras muchedumbres de “pan y toros” son así.

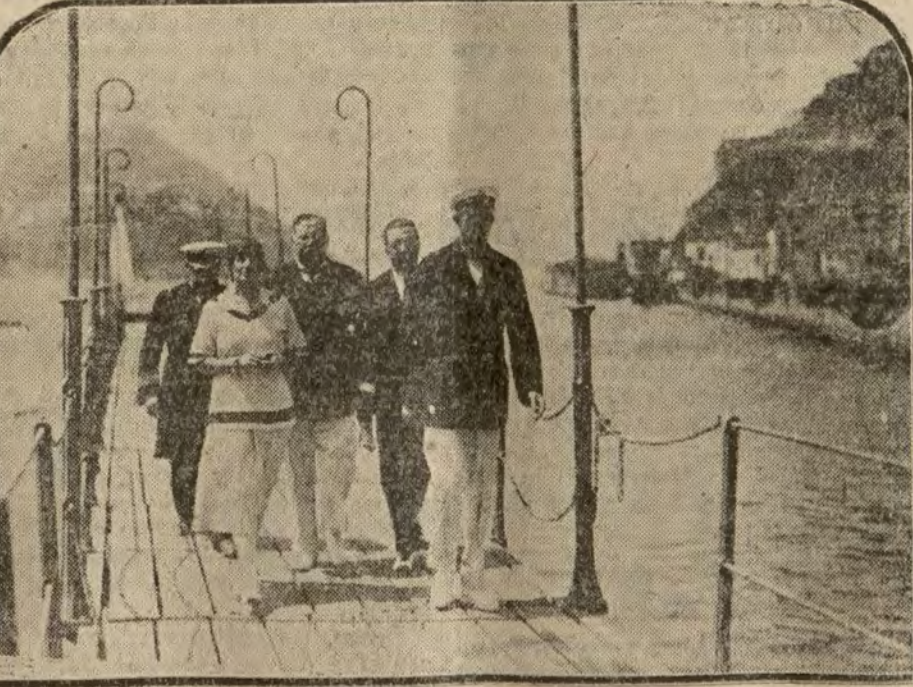
Ni amigos ni enemigos de la fiesta, que a algunos que tienen por oficio ilustrar a las masas no les da reparo llamarla “todavía”—“Fiesta Nacional”, creemos que el espectáculo de ayer tarde es, sencillamente, denigrante.

Y que los que se desgajaron cual energúmenos y corrieron detrás del coche del torero como un rebaño merecen que se les haga formar en todas las colas imaginables.

Dos noticias

Londres 16.—La Agencia Central News sabe de procedencia autorizada que los delegados polacos han llegado a Minsk.

Por otra parte, el “Times”, sabe que Carlos Radek ha sido elegido presidente de la delegación soviética en Minsk.



El Rey con la señorita Machimbarrena, distinguida aristócrata que, en la segunda regata internacional de San Sebastián tripuló, con Su Majestad, el “Giralda V”, al cual se le rompió la arboladura y tuvo que ser rescatado. (Photo-Carte.)



Los discípulos del maestro de armas Afrodio Aparicio, del Ateneo de la Paloma, durante los ejercicios de esgrima. (Fotografía de Alfonso.)

Sociedad Anónima “Nuevo Herald”
(Constituida el 17 de Enero de 1920, en la Notaría de D. Mateo Aspillaga)
EDITORA DEL DIARIO “HOY”
CAPITAL SOCIAL 1.000.000 DE PESETAS
Presidente: FERNANDO WEYLER

LOS SECRETO DE LA GRAN GUERRA

Del Kronprinz al Kaiser

En julio de 1917, el hijo de Guillermo demandaba la paz.

La *Matta* llegada esta mañana a Madrid publica el documento que reproduce a continuación, haciendo constar que “demuestra la persistencia de Briand cuando calculaba que entre los directores de Alemania existía el deseo de reclamar la paz”.
He aquí el texto de la carta:

El balance de Alemania.

Es ya tiempo de establecer nuestro balance y compararlo con el de nuestros enemigos, a fin de comprobar con veracidad y precisión de qué cantidades de existencias alimenticias, de qué reservas militares puede disponer nuestra patria; cuáles son a la hora actual estas reservas militares, así como las municiones, las armas y el material que ella puede en la actualidad fabricar.

Ciertamente somos mucho más débiles que nuestros enemigos. Pero el balance material no es nada al lado del balance moral. El estado de espíritu del pue-



El ex kronprinz de Alemania

blo, después de los inmensos sacrificios que han debido soportar todas las familias alemanas, es deplorable. La miseria aumenta, la desesperación se manifiesta más abiertamente. Siempre es inquietante, en los períodos penados de revolución, ver perder la esperanza a las mujeres; éste es el caso de las mujeres alemanas, siempre tan heroicas.

La mortalidad infantil crece en proporciones aterradoras; las enfermedades contagiosas se multiplican.

Si Alemania no logra la paz antes de fin de año, el peligro de una revolución es inminente.

El balance de Austria.

Austria se encuentra en la misma situación, o todavía la vida en Austria es aún menos soportable que en Alemania.

El Emperador Carlos es ciertamente uno de nuestros fieles amigos, pero si se ve obligado a elegir entre la ruina completa de Austria y un medio de salvarla, abandonándonos, su deber para con sus pueblos le obliga a separarse de nosotros.

En cuanto a Bulgaria y Turquía, no pueden continuar la lucha.

El balance de la guerra submarina.

La esperanza fundada sobre la guerra submarina es vana. El Almirantazgo repite sin cesar: “Dentro de pocas semanas estaremos salvados.” Dejemos pasar esas pocas semanas, y veamos los resultados. Si no, justifica nuestra espera, busquemos resueltamente obtener la paz.

No se trata de victoria.

Ya no se trata ahora de victoria, de engrandecimiento de Alemania o de gloria. Se trata de la vida del pueblo alemán. Ningún bien tiene que sernos más caro. Nuestra dinastía estará en peligro! Naturalmente, es para ti y para mí una gran desgracia; pero esto no es nada en vista del desastre que amenaza al pueblo alemán.

Hablemos francamente. No soñemos más a Bélgica. Renunciemos a toda anexión, incluso en el Este. Es preciso que establemos “pourparlers” con nuestros enemigos.

Acuérdete de nuestro gran antepasado Federico, que fué vencido por una coalición, pero cuyo nombre permaneció grande ante la Historia.

Los disturbios en Irlanda

Londres 16 (9.50 m.).—El comunicado oficial del Cuartel general de Dublín dice, a propósito de los disturbios ocurridos el sábado por la noche en la ciudad, entre soldados y civiles, que los ataques dirigidos contra las tropas forman evidentemente parte de un plan sistemáticamente organizado.

Los soldados, aislados y sin armas, fueron derribados, y uno de ellos arrojado al río Liffey, pero un ex soldado pudo sacarle a tierra, sin que ninguno de los dos sufriera ningún daño.

Monsieur Mannix, acompañado de su secretario particular, ha salido para Margarete House, y hasta pasado mañana no se espera su regreso.

Hoy se ignora por completo dónde se encuentra el arzobispo, pues la Policía ha dejado de ejercer sobre él su vigilancia. En todo caso, ayer no estuvo presente en la reunión al aire libre organizada en Trafalgar Square por los irlandeses y algunas organizaciones laboristas en señal de protesta contra la política adoptada por la Gran Bretaña frente a Irlanda.

AL RESPALDO DEL KILOMETRICO

Los amadores del campo

Fácil de conocer y por tanto conocido de muchos es el estado de desgracia espiritual que caracteriza a las presentes generaciones españolas; pero lo que no se ve y se desconoce es el mal, sino los remedios, cada día más ocultos e impronunciados.

Nada pueden hacer las voluntades ni los entusiasmos. La experiencia histórica es decisiva. La terapéutica social fue siempre espontánea, ajena a las decisiones humanas, cuyo papel queda reducido a cuidar el esqueje, facilitando su más pronto desarrollo.

¿Dónde surgirá la nueva autora? ¿Qué misterios interiores serán los que al enloquecerse pongan término a la actual orgía de individualismo?

El amor a la naturaleza!

Un optimista así pudiera pensarlos contemplando las olas de gente de la ciudad que el verano derrama sobre la paz de los campos y el creciente aumento del alpinismo y de la afición a las excursiones.

Pero sólo un optimismo hipertrofiado. La verdad es que las gentes no aman a la Naturaleza como sería necesario para ver llegar la salvación por este lado.

La mayoría de los que dicen gozar estando en el campo, sienten un placer puramente incapaz de modificar las psicologías. De la calidad de su disfrute dan idea expresiones análogas a éstas:

—¿Qué bonito! Parece una decoración de teatro! ¡Es como un cuadro!

No hacen falta otras indagaciones para orientarse acerca de su emoción.

Otros confunden el gusto de viajar con el amor a la Naturaleza. Son los hombres de los itinerarios, que recorren valles, bosques, sierras y cañadas con sujeción a un horario inflexible, incapaces de quebrar por lo imprevisto de un árbol lleno de senos, o el ruidón pánico alejado por el canto cristalino de un regato.

¿Cómo podrá creerse en la sinceridad del que mide sus horas de amor por un centímetro? Son sentimientos totalmente distintos, tan distintos, que un aficionado a viajar, difícilmente resultará buen amante de la Naturaleza. El viajero es siempre un individualista, incapaz de incorporarse al espíritu de las cosas. El viajero se aturde, se embriaga con la renovación de ambientes; pero nunca le desliza la estética y filosofía del paisaje.

En bastantes casos, los que dicen amar el campo no son sino saboteadores de su sensibilidad, y en no pocos también lo buscado es escenario a propósito para lucir condiciones y cualidades personales. Personas que en la ciudad no destacarían, aquí se relucen al formar parte de una colonia de veraneantes. A esta satisfacción de la vanidad la suelen llamar insinceramente placer de la vida campesina.

No se encuentran frecuentemente amadores del campo en las actuales generaciones. Dos obstáculos formidables impiden este amor: el no resignarse a acatar la indiferencia de la Naturaleza. Y el orgullo de especie que, cediendo al hombre, le hace creerse excepción entre los demás seres.

Mientras las gentes no se confiesen a sí mismas que la Naturaleza es de una absoluta y total indiferencia, y el hombre uno de tantos seres, sujetos a las mismas leyes que todos, faltará el espíritu de humildad biológica, primer peldaño del amor a la tierra.

Para llegar a tal concepción se precisa o una gran afinamiento interior, largo y cruel, o una educación infantil, orientada por cauces distintos a aquellos por donde ahora la conducen nuestros educadores.

El amor a la Naturaleza podría erar una gran cohesión espiritual, antídoto del feroz individualismo al uso: pero tal amor es una ficción, y por serlo hay que buscar en otra dirección la esperanza del remedio. Dolorosa enseñanza que vamos recogiendo a través de campos asaltados por las gentes de la ciudad.

Dr. César Luartos

Santa Cruz de Juarros (Burgos).

La intrépida aviadora

París 16.—La Srta. Boland, la aviadora francesa que intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión, ha sido salvada por la intervención de un piloto de la Armada.

La Srta. Boland, de 35 años, es una mujer de 1.60 metros de altura, de 50 kilos de peso, con el pelo rubio y los ojos azules. Es una mujer de gran energía y de gran voluntad.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.

La Srta. Boland, que es una mujer de gran energía y de gran voluntad, intentó el miércoles último alcanzar el Canal de la Mancha en un avión.



Hdefonso Jiménez (e) Pau y Juan Hernández Vial, detenidos como autores del robo cometido en Barcelona al joyero Sr. Vallé.

(Fotografías Badoera.)

Las verdades que rectifica

el vizconde de Eza

Los muertos, muertos están

Al recibir el ministro de la Guerra a los periodistas que le habían telegrafado al alto comisario de Marruecos pidiéndole que confirmase una supuesta agresión que un periódico de la tarde publicaba el sábado.

Según dicho periódico—dijo el ministro—, el pasado jueves fueron nuestras tropas objeto de una agresión en la zona de Tetuán, persiguiendo en ella un oficial y diez soldados. A la hora presente no he recibido confirmación de tal noticia, siendo, por tanto, de suponer que carezca de fundamento.

Lo que sí puedo asegurárselo es que en toda ocasión se evita que se derrame la sangre de los nacionales.

En mi telegrama al alto comisario le pedía también noticias sobre unos casos de insólita que habían ocurrido en Marruecos, según afirmaba otro periódico de la tarde.

Respecto a las agresiones—continó diciendo el ministro—, nada he oído ni pienso ocultar a la Prensa, por creer sinceramente que el mejor régimen es el de la publicidad.

Estas sorpresas se repetirán, desgraciadamente con alguna frecuencia en la zona de Tetuán, porque constituyen la única expansión del Ráissuli, que boteado por nuestras fuerzas, busca, como es natural, la salida.

El día que no las haya, es que el Ráissuli está completamente vencido.

En cuanto a los casos de insólita—prosiguió diciendo el ministro—, en mi reciente viaje a Marruecos pude observar que tanto los oficiales como los soldados no quieren usar el calcaño.

El general Silvestre, en vista de ello, ha autorizado extraordinariamente el uso de sombreros de paja de grandes alas y los servicios de campaña. En cuanto dicho general asegura su uso es conveniente, se impondrá al ejército de Marruecos de una manera oficial.

Preguntado el ministro por un periodista sobre los rumores de un accidente de avión militar ocurrido ayer en el Parque del Oeste, dijo que carecían de fundamento dichos rumores.

—Yo mismo presencié el suceso—dijo, y agregó:—Vendí ayer tarde con el Sr. Dato y el general Marín en dirección al Escorial para comer un arroz, encontramos en el Parque del Oeste a un camión que estaba detenido. Al observar que era militar el automóvil, paramos un momento, para inquirir lo que ocurría, y un teniente de Ingenieros que se aproximó a nosotros nos dijo que un pequeño "auto", en el que hacían prácticas varios soldados, había tropezado con un árbol, causando al conductor lesiones.

Un periodista le preguntó si tenía trascendencia política el arresto del Escorial, y contestó el ministro, visiblemente molesto: —Ninguna; pueden ustedes asegurarse, esto es una expansión que ha tenido con ustedes el amigo, no el ministro de la Guerra.

En la "expansión de amigo" del señor vizconde de Eza con los periodistas, ha rectificado esta mañana una noticia nuestra, sobre la que hemos insistido. Nos referimos a la enfermedad por insólita de cuarenta y seis soldados, con fallecimiento de cuatro.

El ministro de la Guerra talará a su deber—o tolerará que una vez más falte al suyo el alto comisario que no lo informa—, si no sabe lo que sabe. Pero a lo que yo tengo derecho, ni el vizconde de Eza ni nadie, es a presentar como falsarios a quienes tienen bien demostrado que dicen más verdad que la totalidad de los ministros y una gran parte de los generales africanos.

En cuanto a la otra noticia, también rectificada por el ministro, de la muerte en una agresión de los moros de un oficial y diez soldados, también es cierta. Fue "El Día" quien la hizo pública el sábado; pero nosotros la hacemos nuestra. Respondemos a lo ocurrido.

El oficial y los diez soldados muertos eran de regulares y la agresión ocurrió en Ben Karchir. El ministro de la Guerra debe recordar esta posición, cercana a Tetuán, una de las últimas ocupadas.

El señor vizconde de Eza la visitó, y en ella lanzó un discurso de los que lleva en su maleta. Fue donde se lamentó de no disponer de tiempo "para quedarse allí una noche y vivir más intensamente la rectificación de la zona".

Lo recuerda el ministro?

Pues allí ha sido, precisamente, donde últimamente corrió la sangre española, que él dice defender, con la misma verdad que rectifica a la verdad misma.

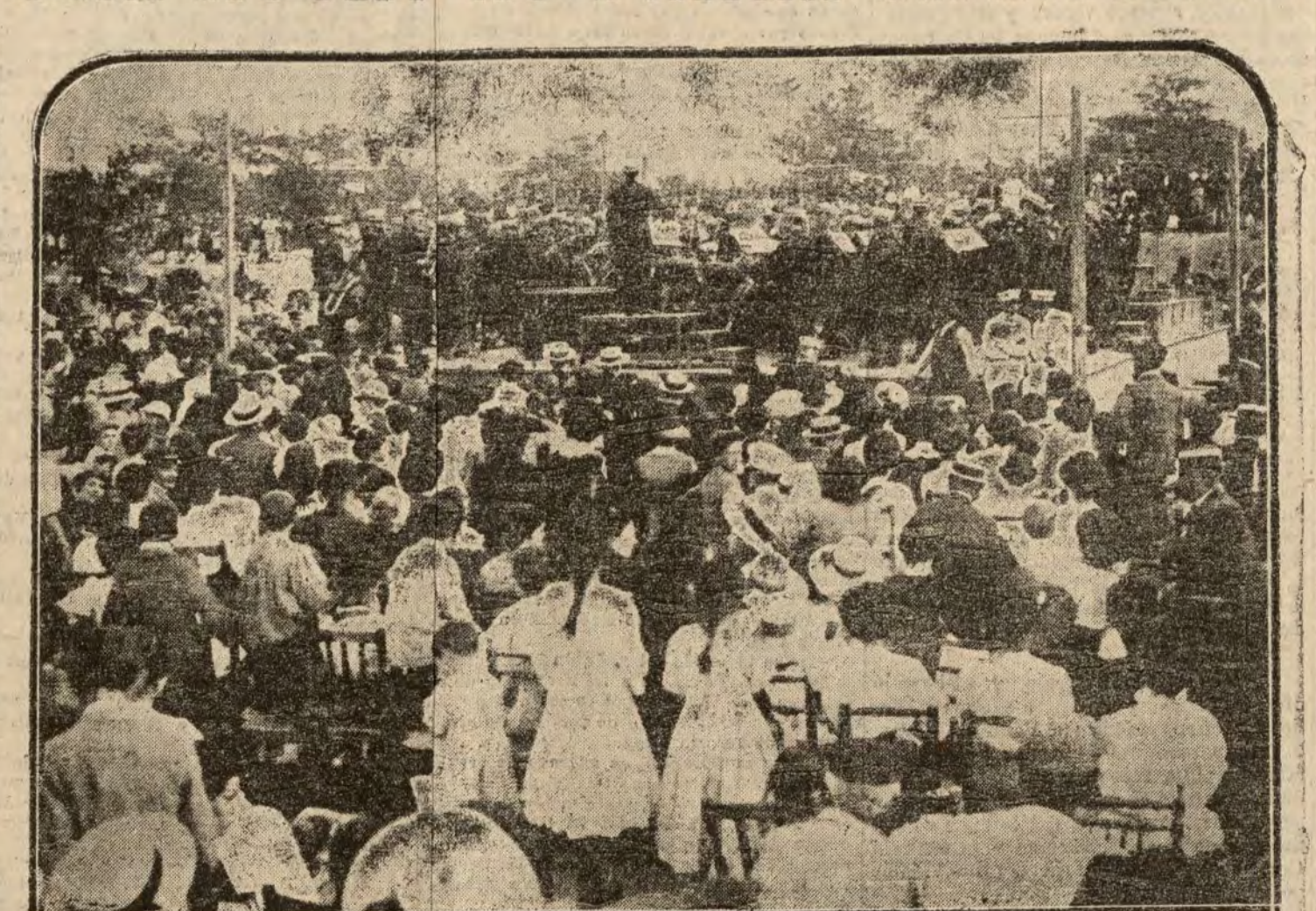
La revolución en Méjico

Washington 16.—El embajador de Méjico en Washington confirma hoy que una revolución ha estallado en el estado de Jalisco, en la costa occidental de Méjico.

El movimiento está dirigido por el general que tiene su cuartel general en Guadalajara. Siete mil hombres de tropas regulares han sido enviadas contra los rebeldes.

EN PLENA CANICULA

Una noche de banda en Rosales



La Banda municipal, tocando en Rosales

(Fotografías de Alfonso)

La playa

Rosales es una de las playas humildes de la corte. Allí, sentados, en estas sofocantes noches agostinas, presenciamos una función de "cine", escuchamos un concierto por la Banda municipal o miramos al mar lejano, admirando las lucecitas de los buques surtos en la bahía. Aquí abunda y se prodiga como un tesoro heredado la buena voluntad, y ella nos hace ver en las lucecillas que distinguimos a lo lejos del paseo blucos, porque viendo buques vemos playa, y viendo playa, aunque sólo sea imaginativamente, tenemos mucho menos calor. No sabemos qué cosa tiene el mar, que hasta en sueños refresca.

Rosales tiene, como esos espectáculos costosos y modernos sus noches de moda. Las noches de moda de Rosales son los jueves y los domingos, esas noches en que la Banda municipal, al conjuro mágico de la batuta del maestro Villa, hace las delicias de los amantes de la música.

Esos días, esas noches, por decir mejor, Rosales tiene una banda de primer orden—una de las mejores del mundo—, y allí se pueden oír, divinamente ejecutadas, piezas clásicas y barullosos aires populares; pero no podemos tomar el fresco.

Y a pesar de la canícula y del sol que durante todo el día nos ha agobiado, los madrileños prefieren la música al fresco, y lo cambian de buen grado, aunque después del concierto murmuren los intelectuales porque se ha preferido la música popular, y las gentes llanas y modestas critiquen el afán del maestro Villa por confectionar los programas a base de música extranjera.

La aristocracia y la plebe

También este público de las noches de banda en Rosales tiene su aristocracia y tiene su plebe. Los aristócratas ocupan las sillas que rodean el templete desde donde el maestro Villa y los suyos hacen al pueblo la merced de su arte.

Nosotros preferimos convivir con la plebe que pasea durante los descansos y se arima alrededor de las sillas a escuchar cuando toca la banda. En las sillas se sientan, de ordinario, señores graves y matrimoniales maduros que no hacen más que silenciar impasiblemente. Son muchos burgueses antirritistas a quienes aburre la música, pero que estiman de buen tono entenderla. Estos aplauden de una manera frenética cuando la pieza que la banda apunta, termina con gran ruido de platillos y de bombo.

En esa plebe que pasea está el estudiantado que no ha salido de vacaciones y la mecanografía, la dependienta y la modistilla "bien", que van con su madre, a pretexto de tomar el fresco. Llenan el paseo caritas bonitas y ojos grandes, tipos finos de señoritas pobres que se entristecen y tipos de alegres muchachas que han de

ser mañana apetitosas jamonas. Hijas de empleados y de militares de poca graduación y de viudas que tienen en su tierra alguna casa ríen en bandadas que cruzan de uno a otro extremo del paseo.

Y es para ellas, reclusas en las casas calurosas durante toda la semana, una noche soñada esta venturosa noche de Rosales, en que su risa puede atravesar una admiración, y esa admiración algo que esperan impacientes, y van alegres a circular por el paseo, y vuelven casi siempre algo apenadas. No lo pasaron mal, y había mucha gente y mucha animación; pero ni Julio, ni Pepe, ni Alfredo, dijeron esta boca es mía. ¡Veremos el próximo jueves!

Las menores

Otro encanto de la plebe que va a Rosales son las menores, esas mitad mujeres y mitad niñas, con el pelo suelto y las faldas cortas que disfrazan con una ingenuidad que da el atavío una curiosidad picaresca y atrayente.

Las menores juegan a los novios con muchachitos barbilampiños, que envidiamos a menudo los hombres hechos; esos jovencitos que están en la edad en que los hombres hablan siempre a las mujeres con intención de casarse, esto es, cuando no se pueden casar. Y estos juegos de novios suelen tener todo lo dulce de las realidades sin ninguno de sus inconvenientes. Alegres siempre, con esa alegría que pone la infancia en sus juegos, tienen fragmentos de severas y de desdenosas. Los jovencitos se separan cuando pasan por enfrente del banco que la mamá ocupa, y se acercan apenas pueden no ser vistos, y ellos hablan, y ellas, que van siempre en bandadas, comentan y ríen.

El jovencito tiene que estar en su casa a la una; pero blasona de eslavera.

—Ayer, apenas dormí tres horas. ¡No me puedo tener!

—¿Y qué hacen ustedes por las noches hasta tan tarde?

—El jovencito ríe maliciosamente, y responde: —Nada!

—¿Nada bueno!—dicen ellas, y añaden sonadoras: —¿Quién fuera hambre!

Y los jovencitos se esponjan, pensando que ellos gozan de ese dulce privilegio de poder gozar.

Los novios

También los novios son un elemento decorativo de estas veraniegas noches de Rosales. Esos no tienen sitio señalado: están paseando, sentados en las sillas o en un banco, lejos de la banda y un poco menos cerca de la luz, según el tiempo que lleven en relaciones.

De estos poco puede decirse además de ellos. Los novios son iguales en todas épocas y en todos los sitios. Ríen, hablan bajo, se miran apasionados, se cogen las

manos; siempre lo mismo. El noviazgo es casi más vulgar que el matrimonio.

Lo único pintoresco son los novios no autorizados, aquellos que aprovechan una fingida distracción de la madre de ella para hablar. Esos, ordinariamente, se van en las aristocráticas sillas. Allí pueden, por una estudiada casualidad, ponerse uno al lado del otro, y es mucho más fácil este flirteo.

Las madres, en unas de estas relaciones largas, terminan siendo unas inteligencias musicales. ¿Cómo van a fingir distracción sin atender a la música!

Las otras mamás, las de los novios autorizados, y las de las menores y las jovencitas, forman corrillos en los bancos del paseo, y hablan de modas y de cómo hará Fulanita para vestir tan bien...

La banda toca

La banda va a tocar. Se escuchan tres golpes dados en el atril por el maestro Villa con su batuta, y cincuenta voces que hacen: "¡Chito!"

La gente se agolpa alrededor de las sillas, y los primeros acordes no se oyen apenas, porque los matan los diálogos, aún en voz alta.

Se hace el silencio y se escucha la pieza de concierto, admirablemente ejecutada.

Un pollo con unos calcetines deslumbradores se vuelve mirando a todas partes en busca de la víctima que ha de herir con su mirada majestuosa.

Miramos a un piano. La gente escucha con atención. Se oye el grito pregonero de una vendedora: "¿Quién quiere el agua?" y vuelve a escucharse el "¡chito!" prolongado.

Un señor respetable increpa a la vendedora de agua, que es bravia y castiza.

—¡Cállese usted, animal!

—Caray! con el genio del señor. ¡Es usted el "Bañer", caballero!

—¡Cállese, que no deja oír!

—Pues vaya usted al Real, que también hay conciertos! ¡Nos ha fastidiado el hombre!

—¡Cállate, Damián!—dice su mujer—, con esta gente!

—¡Apáquele, señora, y déle tía. Con las primaveras que amontona, y aún tiene bríos el caballero. Es su padre, señora! ¿Quién quiere agua!

Y sigue la música ejecutando, y se oyen risas groseras de cuatro o cinco mozaletas ríen la barbaridad de unode ellos.

El público se indigna.

—¡A la cuadrada!—grita uno.

—¡Fuera!—gritan los demás. Y los groseros van desapareciendo poco a poco.

Y siguen la banda y siguen estas noches de banda en Rosales un día y otro con sus señores graves y sus jovencitas y sus menores, amenizando el verano a los que no salimos de Madrid.

E. Cereceda Rey

TALIA, MURMURA

—¿Y qué más sabes de la próxima temporada?

—Muy poco. Quié Borras se propone venir a un teatro de la corte. Tal vez el Odeón, y que estrenará una comedia del Sr. Inguet, autor de "El miedo", titulada "La moneda", que Tatay pregona como la mejor de este siglo.

—¿Y de provincias?

—De provincias puedo decirte que la compañía del Infante Isabel sigue conquistando aplausos en el teatro Pereda, donde tuvieron un ruidoso éxito "Primavera de la vida" y "Un drama de Calderón", y de Barcelona, que sigue en pie el conflicto planteado entre cómicos, músicos, coristas, apuntadores y dependencias y las Empresas.

—¿Y

DE TREN A TREN

Pero, hombre, ¡carabambá! Parece mentira que tú, tan amante de los montañes, que tú, si se trata de armar una jira en las montañas, en un día por tres, mientras parece, (repito e insisto), que a Lirio no te hayas querido acercar, haciendo algún viaje a aquel Cristo que tanto a las gentes ha dado que hablar.

Si no te decides a ir a mi compañía, no vienes mañana a Limpia, ¿verdad? Si sabes, ni quieres ir a la montaña, ni a Limpia, ni a Limpia, ni a Limpia.

Tal me dijo el gran Regino Velasco, temblando de ira la nevada barba, y temblando yo de vergonzoso coraje ante su afirmación de que no quiero a la tierra. ¡Y digo! En estos momentos en que acaban de banquetearse, después de regalarles una pluma que vale por todas las del "Gallo" juntas, ¡yo desagra decido! ¡Jamas! ¡A Limpia! ¡Pues a Limpia!

Y allá me fui con el popular impresor, su estimable parentela y otros amigos no menos estimables, y en el ya famoso pueblo montañés dimos con nuestros huesos sin cosa ninguna digna de relatarse durante el corto viaje. Únicamente que Empresa ferroviaria no tuvo a bien disponer que se encendieran los débiles faroles de nuestro coche, y mientras esto ocurría el larefísimo túnel de Beranica, lo mismo Regino que yo pensamos en los atractivos de una rubia compañera de departamento. Cuando salimos del túnel, vimos que la rubia había cambiado de sitio, y su lugar lo ocupaba un reverendo pasionista, al que en la oscuridad lo vimos los hábitos sin haber querido andar en tales tocamientos. ¡Bien lo sabe Dios!

El viaje, pues, no podía comenzar peor que lo que comenzaba. Con una plancha morrocotuda, con una estratagemas mufil y con un camelo sacerdotal. Velasco y yo nos hicimos los locos, a fin de que la cosa no trascendiese, si bien por lo que a mí respecta me recomendé mejor ojo clínico ferroviario para los túneles.

Una morena o una rubia hijas del pueblo de Madrid pueden hacer que cualquier hombre sea atrevido como el Cid; mas si el color moreno o rubio con propiedad de un buen señor, con el no es del que se atreve ni el propio Cid Campeador.

A propuesta de uno de los compañeros de excursión, quedó acordada la preferencia de lo humano sobre lo divino, y antes de entregarnos a la contemplación admirativa de la imagen del crucificado, decidimos hacer por la miserable vida en uno de los restaurantes que desde hace un poco tiempo están funcionando en las cercanías de la visitadísima iglesia. Y que no fué disparatada la idea, prueba lo que la mayoría de los visitantes pensó lo mismo, y a poco rato había que andar casi a tiro para conseguir un puesto en el amplio comedor.

Satisfecha la imperiosa necesidad, penetramos en la iglesia. En el altar mayor estaba la famosa imagen, grandiosa obra de arte, en la que el arte debió recibir la inspiración del Divino Crucificado. Tal es la expresión de dolorosa tristeza de aquella santa faz. Tal es la grandeza total de la talla. Tal, en fin, es el acierto artístico, hermanado con la majestad representativa.

En el momento de penetrar nosotros en la iglesia, comenzaba la celebración de una gran misa, costeada por una familia cordobesa, que la ofreció en momentos angustiosos y que a cumplir la promesa vino desde la ciudad de los califas. Terminada aquella, un señor sacristán entró en funciones, y provisto de una larga caña, a ella iba enganchando cuantos objetos relacionados con la divina imagen le entregaban (postales, cruces, rosarios, etc.), y pasados por los pies del mártir del Gólgota, los devolvía, a cambio de sumas grandes o chicas, según la voluntad del creyente o del curioso.

Y dicho sea humildemente, interrumpiendo de la gente la silenciosa devoción, me pareció algo irreverente del sacristán la ocupación. Allí había de ser santidad, excelencia y majestad. Es lo contrario a lo que el pueblo, en la miseria y la cándida, la iglesia es pequeña, pero agradable, simpática, si se permite la aplicación de estos adjetivos. Su ornamentación no es fastuosa, resultando notablemente el valioso retablo del altar mayor. En el estufo enmarcado la divina imagen, a cuya adoración rinde culto el mundo entero, ya en peregrinaciones numerosas, ya en excursiones diarias que abarrotan los trenes ascendentes y descendentes. En uno y otro caso, la contemplación y admiración del Crucificado es el motivo único de visitar el templo, y que ya adquirió fama universal, y que de aquí a muy pocos años será el más rico de la montaña.

La industria ha crecido, amparada por la devoción, y lo que antes era casaca miserable, se ha convertido en lujoso restaurante, y a los cascos mudos de traslado de la estación al pueblo los han sustituido abundantes carruajes de todas clases, desde la linda cesta al pesado camión automóvil. El dueño del Royal era hace dos o tres años modesto y humilde camarero en un café santanderino, y hoy es poseedor de un gran hotel, ampliado con nuevas compras de terrenos inmediatos y con reformas tales, que lo que el año pasado era un destarado y lóbrego edificio, ha venido a parar al año presente en suntuosidad y comodísimo comedor.

Es, pues, justo que aquellas sencillas

gentes tengan inmenso amor divino y humano al Santísimo Cristo. Es natural que bendigan la memoria del devoto montañés que al morir en tierra gaditana dispuso que la grandiosa escultura fuese a parar al pueblo de su nacimiento, a su adorado Limpia. Allí ha sido apreciada en su inmenso valor artístico. Allí recibe el homenaje cristiano y la veneración profunda del erbo católico. Allí, sobre aquellos campos, siempre verdes, y sobre aquellas gentes sencillas y buenas, las derrama la luz de sus divinos ojos, de aquellos ojos brillantes que hacen caer de hinojos al creyente como al descreído, y les obligan a elevar su pensamiento a las regiones celestiales o a permanecer en un respetuoso silencio.

Y a esto sólo concreto mi visita al celebrado pueblo montañés. Digo otros que si es que si es verdad lo que la fama precipita, que yo fui de curioso solemne, y mi curiosidad quedó colmada, y una vino en terci y quinto mejorada, en un sentido artístico imponente. El Santo Cristo es obra portentosa. Su belleza es no mágico secreto. Ante él fué mi actitud de gran respeto. Aquí prosigue siendo respetuosa.

Y el que me exija que diga algo más relacionado con el Santo Cristo de Limpia, pierda el tiempo lastimosamente. Allí cada cual con su especial manera de ver las cosas, y aquí yo reconociendo lo que es cosa indudable: la belleza, la majestad, la magnificencia artística de la notabilísima y santa elige.

Desde Limpia a Ora'o, y utilizando unos cajones con ruedas, a flecheas, de belioso retiro, próximo a Pedraña, y verdadero y asombroso mirador abierto por la Naturaleza frente a la capital montañés, que queda al otro lado de la hermosa bahía. Allí, lejos del bullicio esotrocedor de la feria, hace su vida modesta Consuelito Estrañi, hija del inolvidable gran periodista.

El "Luzero", el diminuto y ágil bañilejo, tira gallardamente del carricoche en que vamos Regino y yo. En otro por el estilo marchan, sirvientes de guía, las mujeres.

El paisaje es el de toda la montaña: prados de vivísimo verdor, cascadas diseminadas aquí y allá, como sembradas al par que los gigantes os mazailes, y al fondo, el río Cubas, si rebosante de cristalinas aguas cuando la marea sube, seco y areoso al descenso de la marea.

Por la un tanto desusada carretera rueda el vehículo, dando de vez en cuando tremendos saltos que ponen en peligro la estabilidad de sus ocupantes. No se oye más voz que la del improvisado cochero, que anima, sostiene o suelta a la bestia, o nos entera de lo que vamos contemplando, y aun a petición nuestra detiene la marcha para encender un pitillo y admirar tranquilamente determinados paisajes.

Regino me comuñó en voz baja un secreto terrible, y ello es que por primera vez ha montado en un vehículo de la clase del que nos conduce, y uno de cuyos largueros se le va metiendo por la rabadilla.

Asombrado me deja Regino, que ha usado mil medios de locomoción. Desde nada montado en la escuela y ya hombre montado en indignación.

Al montar no ha tenido en su vida ni un mal co-tratamiento ni un ave desali.

¡Salvo el día primero que quiso montarse los lentes sobre la nariz!

Este día y el de la excursión a Holecas figuraron eternamente en el capítulo de disgustos de la vida del popular impresor: aquel, por la escasez de apéndice nasal, y éste, por la sobra de rabadilla.

Y legamos al pintoresco caserío, propiedad (es un decir) de un matrimonio que tiene sobre sí la penosa misión de desahogar a los crios del contorno, y esta simpática pareja, con sus encantadoras hijas, acompañadas de Consuelito Estrañi, hicieron nuestras delicias, repararon nuestras fuerzas y nos sirvieron de amables cerceones en el vistoso del edificio escuela, construido por la munificencia del insigne montañés D. Ramón Pulayo.

LA "GACETA DE MADRID"

LA DE AYER

En "Diario Oficial", de ayer publica el "Diario Oficial". Real decreto relativo al tanto por ciento de aumento que se autoriza a los procuradores y funcionarios judiciales que cobran por Arancel sobre los autos, y autorizando el aumento de un 20 por 100 del total importe de los derechos en los Juzgados y Tribunales municipales.

Guerra.—Real decreto modificando los derechos que se indican en el artículo 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89 del vigente Código de Justicia militar.

Otro d'ordenando que a situación de segunda reserva se le general de brigada, en situación de primera, D. Osvaldo Capaz y Solís.

Otro d'ordenando, en el general de brigada, en situación de primera, D. Juan Ralau Boix.

Hacienda.—Real decreto ejecutando las solemnidades de subasta pública la adquisición de doce billetes de lotería de 500 pesetas, de la serie de 1.000, de la Fabrica Nacional de la Moneda y Timbre.

Otro d'ordenando, por traslado, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

Otro d'ordenando, jefe de Sección de la Subsección de est. Moneda a D. Félix Martín Berganza, jefe de Administración de primera clase, tesoro central de Hacienda.

CARTELERA

FUNCIONES PARA MAÑANA

LATINA.—A las seis y tres cuartos. Los hijos artífices (trascendental).—A las diez y tres cuartos. La marca famosa o El hombre de las dos caras.

EL PARAISO.—A las diez y media. El alma y la gloria revisita.

TERREZA DEL TEATRO DEL CEN.—A las diez, selecto cinematógrafo y variedades.

PUENCARRAL.—Gran comedia de "El alma y la gloria" y a la diez y media. —Peñuelas, Carmencita Miranda, Mery de Solís, Lall y Dinorah y Escudé D'Brice (último luminoso).

PROYECCIONES.—Recorrido de verano. De diez a una, recorridos por la banda y teatro. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

CINEMA X (Noticiado).—Tarde, a las seis y media. —Programa de variedades. —Cacería trágica (cuatro partes). Medio de amar (cuatro partes, por Vera Vaguer). La danza rusa (selecta y nueva, creación de Rocaforte (primera jornada).

CINE IDEAL.—Tarde, a las cinco y media. —De diez a una, recorridos por la banda y teatro. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

MADRID CINEMA.—Cinecinematógrafo y variedades. —Lolita de Castillo (ballet). Exito de la cantante Mercedes P.M. Gran éxito de la bellísima bolserista Antonia Torres. Grandiosa atracción de Los Jarrak.

METRO.—Cine.—Cuatro Cartones (teatro). —A las diez y media. —Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

BEN CONCERT (Admón. 4).—A las diez y media. —Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

IDEAL ROSALES.—Gran compañía de variedades. —Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

TRIO GALICHI.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

LA TEMPRANICA.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

COMPERTA.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

PARISIANA.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

MARTES 17 DE AGOSTO DE 1920.—A las diez y media de la noche.

FIESTA ARTISTICA.—A las diez y media de la madrugada.

COTILLON EN EL CASINO.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

RECTOSOS REGALOS A TODAS LAS SEÑORAS.—Programa de variedades. —El misterio de Mancha Rota (teatro y cuatro epíodos, a la diez y media). Una idea fría (selecta y nueva en cuatro partes). —Venganza de Narciso (selecta, dos partes) y otras.

Automóviles una peseta asiento.

La verdad sobre la muerte de

JOSELITO

INTERESANTE LIBRO QUE DES- HACE PATRONAS Y FANTASIAS FOMENTAS ALREDEDOR DE LA TRAGEDIA TATIANA DE TALA- VERA

Cortices una detallada relación del suceso, con informes y noticias rigurosamente verídicas y todos los sucesos relativos a aquella trágica. HASTA AHORA DESCONOCIDOS POR EL PUBLICO. Escrito por el brillante cronista local ANGEL HERNANDEZ

Curiosa información gráfica.

Libro de alta emoción y de supremo interés turístico.

Aparecerá muy en breve

UNA PESETA

BANCO MATRITENSE

S.C.I.D.A.D. COOPERATIVA DE CREDITO

FUNDADA EN 1911

Capital en 31 de diciembre de 1919: Pesetas 1.123.000

LOMICO S.C.I.L. MADRID

Empleados y agencias en Aguilar, Alcar de San Juan, Caba, Castro del Río, Cárdena, Granada, Guadix, Logroño, Lugo, Málaga, Monilla, Pozoblanco, Plasencia, Píez, Segovia, Talavera de la Reina, Toledo, Torrevieja, Trujillo y Valdepeñas. MISION DE ACCIONES Y GBLIGACIONES DE 50 pías nominales, devolviendo altos tipos de interés.

Cuentas corrientes a la vista con 3 por 100 de interés anual, impidiendo a plazo fijo con intereses de 4 por 100. Descuentos de pagarés, créditos, operaciones de Póliza préstamos, etc. en general. Dividendo de 1919, 8 por 100.

ALHAJAS

SE LIQUIDA a precios increíbles un gran stock de CALZADO que estaba destinado a la exportación. MONTEA, 41. ENTRESUELO

TRASPASO local próximo Puerta del Sol, dos puertas. Razón: MESON DE PARQUES, 17. FERRETERIA

Ayuntamiento de Madrid

FESTEJOS EN CARABANCHEL ALTO

I

III

Para tratar, con Juan García, plaza
de Carlos Cambarero. 2. principal iz-
quierda.

